

*Living “Illegal”. The Human Face  
of Unauthorized Immigration*

Marie Friedmann Marquardt *et al.*, 2011, Nueva York,  
The New Press, 328 pp.

Aída Silva Hernández  
*El Colegio de la Frontera Norte*

Cuando una investigación sobre migración internacional selecciona como objeto de estudio los componentes simbólicos del fenómeno en cuestión, nos sitúa en el plano de interacción de las biografías y las estructuras. En este caso, se debate la experiencia cotidiana de vivir como indocumentado en un país cuyas políticas inmigratorias y de control fronterizo se respaldan en diversos estereotipos que empañan la comprensión de los múltiples actores involucrados y el entendimiento de las dinámicas socioculturales, históricas, económicas y políticas comprometidas en sus desplazamientos.

La apuesta de los autores de *Living “Illegal”* es abonar a ese conocimiento y criticar y cuestionar los estereotipos que rodean la problemática de la inmigración indocumentada en Estados Unidos proveniente de América Latina. Al pretender ir más allá de los prejuicios asociados con la condición migratoria irregular buscan “presentar un retrato más completo y complejo de la problemática y robustecer el debate y la búsqueda de soluciones a los problemas reales” (p. 8)<sup>1</sup> de aproximadamente 12 millones de personas que en la actualidad viven “ilegalmente” en esa nación.<sup>2</sup>

<sup>1</sup> En ésta y en las citas sucesivas, la traducción es propia.

<sup>2</sup> Los autores utilizan el término de inmigrante no autorizado (*unauthorized immigrant*) para aludir a las personas que ingresan o permanecen en el país sin seguir los procedimientos requeridos. Ocasionalmente emplean el de inmigrante indocumentado (*undocumented immigrant*). Por cuestiones de traducción —ya que el concepto de *inmigrante no autorizado* no se utiliza en la literatura académica en español—, en esta reseña empleamos el segundo término.

El libro contiene un estudio empírico producto de siete años de trabajo de campo con entrevistas a profundidad en tres grupos de inmigrantes: mexicanos, guatemaltecos y brasileños establecidos en estados como Florida y Georgia, además de la aplicación de una encuesta de percepción respecto de estos inmigrantes por parte de los diversos grupos de población que constituyen el tejido social estadounidense, sean nativos, afroamericanos u otros inmigrantes.

Con ello, los capítulos hablan de expectativas, frustraciones, resistencias y desconfianzas, a la par de encuentros, historias de realización y valores e intereses comunes. Una línea recorre sus páginas: las expresiones de miedo; miedo a ser deportado e invadido; miedo al fracaso y a la diversidad cultural; miedo que emana del desconocimiento del otro y que, de acuerdo con los autores, constituye el sustento de los estereotipos relacionados con la inmigración indocumentada y deriva en un sistema inmigratorio “fracturado”, es decir, falto del aspecto humano.

Los estereotipos en relación con los inmigrantes indocumentados latinoamericanos constituyen la base del análisis a lo largo del libro y radican en que esta población:

1) Se aprovecha de los beneficios públicos y los servicios sociales y retribuye muy poco a la sociedad estadounidense. Por eso hay que sellar las fronteras. 2) Es una carga para la economía del país, quita empleos a los ciudadanos y promueve el abaratamiento de la mano de obra. Por eso hay que negarle el acceso a los beneficios públicos y a la protección social. 3) Se asocia fuertemente a la criminalidad, violencia, drogas y pandillerismo, amenazando la seguridad de las comunidades. Por eso se requiere la intervención vigorosa a nivel local y estatal para ejecutar la ley inmigratoria. 4) No puede ni quiere integrarse a la sociedad estadounidense porque sus valores son contrarios a los de la nación. Por eso constituye una amenaza a la soberanía y al futuro del país (pp. 5, 6).

La estructura de la obra obedece al examen y debate de dichos estereotipos: primero se presenta el contexto en el que se originaron; posteriormente se muestra el impacto que tienen en los ciudadanos y la vida cotidiana de los inmigrantes indocumentados en Estados Unidos y, finalmente, se examinan los espacios de interacción social, religiosa y política que han logrado establecer inmigrantes y nativos en ese país. El estudio cierra con propuestas de

política inmigratoria que pretenden romper con la idea que asocia al inmigrante indocumentado con la ilegalidad.

Los primeros dos capítulos ubican el contexto histórico y legal relacionado con la inmigración indocumentada de mexicanos, guatemaltecos y brasileños. Los autores explican los factores económicos que promueven la inmigración y las razones de realizarla en condiciones irregulares, los riesgos que implica y los costos económicos, sociales y emocionales que genera el plan de buscar mejores condiciones de vida fuera del país de origen. Hablan de la idea generalizada entre la población estadounidense de que los inmigrantes optan por la irregularidad para aprovecharse de los beneficios sociales del país sin asumir responsabilidades ciudadanas. Destaca la conclusión de que la inmigración indocumentada no es un microproceso —es decir, no se trata de una decisión de los individuos de violar las leyes estadounidenses, sino que es un macroproceso producido por el sistema mismo. De tal forma, “el fenómeno de la migración no autorizada contemporánea emerge en una dinámica de interacción entre las estrategias de supervivencia individuales y familiares, las políticas gubernamenta-

les y la dinámica cambiante de la economía global” (p. 53).

El tercer capítulo aborda las tensiones sociales que se generan en el ámbito local entre los inmigrantes indocumentados y los nativos y afroamericanos, tensiones que provienen de estereotipos relacionados con las costumbres de los foráneos, prácticas que se perciben como una afrenta a la forma de vida estadounidense. Los conflictos surgen en los ámbitos laboral, escolar, comercial y en la asistencia social, en los cuales las agresiones y las expresiones discriminatorias y racistas son una constante en la vida de los inmigrantes indocumentados. A la vez, los autores encuentran que la idea del inmigrante indocumentado percibido como criminal se retroalimenta con el discurso público y llega a ser parte del sustento de políticas migratorias implementadas en la esfera local, como los programas SB 529 en Georgia y el 287(g) en diversos estados. Sin embargo, también hay percepciones positivas de los mexicanos como muy buenos trabajadores, del bilingüismo como una oportunidad educativa, y de la fortaleza social que representa la solidaridad de grupo que impera entre los latinos.

Los dos últimos capítulos del libro *Living “Illegal”* consignan las

posibilidades que se han abierto para resarcir esas tensiones y cómo ciertas instituciones y organismos se convierten en espacios de encuentro e intercambio de experiencias que ayudan a deshacer prejuicios y promueven la participación cívica de los inmigrantes indocumentados. En el cuarto capítulo, se explica cómo algunas congregaciones religiosas constituyen un recurso para el bienestar individual y la integración comunitaria de los inmigrantes, al tiempo que dicha participación provoca la reorganización de las propias iglesias. El quinto capítulo remite a otros espacios de interacción: los movimientos civiles y de participación política de los inmigrantes indocumentados, foros donde se “cuestionan directamente las políticas sustentadas en el miedo, se abordan las consecuencias de un sistema migratorio fracturado y se alienta a los inmigrantes y los nativos a buscar un camino común a seguir” (p. 206). En estos movimientos se detectó que la participación de los jóvenes es fundamental, destacando por su activismo y liderazgo; convencidos, a diferencia de las generaciones pasadas, de que aun siendo indocumentados tienen derecho a la participación política y a promover el cambio en mate-

ria inmigratoria. Uno de los movimientos más conocidos es el de los Dream Walkers en apoyo a la iniciativa *Dream Act*.

En el apartado de las conclusiones, los autores destacan los argumentos esgrimidos para rebatir los estereotipos. Señalan que si bien en el ámbito local han funcionado las iniciativas de organizaciones y grupos religiosos, “a largo plazo sólo será posible reparar el sistema a través de la formulación de políticas a nivel federal, estatal y local” (pp. 267, 268). En la última parte de las conclusiones se presentan “una serie de principios éticos y morales que emanan de la identidad histórica de Estados Unidos como una nación de inmigrantes” (p. 273), y que a consideración de los autores deben guiar la reelaboración de políticas migratorias. Tal vez ésta sea la parte más debatible del libro, al aludir a valores nacionalistas estadounidenses no del todo explicados y que aparentemente obedecen a lógicas distintas de aquéllas a las que responde la formulación de políticas. El esfuerzo por presentar propuestas de reforma ciertamente habla de la complejidad de la problemática y del difícil camino hacia la conciliación.

Para los especialistas en migración internacional, activistas y lí-

deres de opinión, *Living "Illegal"* es una obra importante por el cuestionamiento que realiza de los estereotipos, componentes intangibles y poderosos relacionados con la inmigración indocumentada. Para el público latinoamericano resulta igualmente revelador conocer la perspectiva de estos in-

vestigadores estadounidenses y la manera de abordar la problemática desde Estados Unidos. Así mismo, el trabajo abre la posibilidad de ahondar en futuras investigaciones referentes a la participación cívica de los jóvenes inmigrantes indocumentados, de quienes parece provenir la fuerza para el cambio.

